

Mücke, Ulrich y Marcel Velázquez (eds.). *Autobiografía del Perú republicano. Ensayos sobre historia y la narrativa del yo*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2015, 310 pp.

Con la explosión de *selfies* y testimonios personales publicados a diario en las redes sociales, es difícil establecer si una exposición similar de los aspectos privados y personales de los usuarios existió desde antes de la aparición de la *web* en 1991 o si aquellos han sido fomentados gracias a la existencia no solo de plataformas digitales sino de artefactos como los teléfonos móviles. Y si se busca ahondar más en los orígenes de esta sobreexposición virtual del «yo», tendremos además que indagar por qué una generación entera, nacida con el nuevo siglo y conocida como «Millennials», es asociada con esta tendencia, al punto que la revista *Time* los ha llamado «The Me Me Generation».

El reciente volumen de ensayos editado por Ulrich Mücke y Marcel Velázquez ofrece más que sugerentes pistas para contextualizar este fenómeno. Los diez ensayos reunidos en *Autobiografía del Perú republicano* explican de manera muy original la aparición de la «narrativa del yo» a través de un género que ha abundado en el país pero que necesitaba ser estudiado sistemáticamente: el auto-documento. Como lo dejan entender los editores, las memorias y los testimonios autobiográficos han sido claves para comprender mejor determinados periodos del pasado reciente, donde la textura de la voz en primera persona añade no solo información en bruto sino también la vivencia directa ahí donde las cifras y las gráficas ofrecen contundentes aunque áridas conclusiones.

Mientras los investigadores nos hemos beneficiado de las oportunidades en que actores claves u otros menos conocidos han dejado registradas sus experiencias, los editores y colaboradores de este volumen han decidido estudiar los testimonios autobiográficos en su naturaleza misma y arriesgar análisis particulares y de conjunto. Así, estos ensayos recorren casos que cronológicamente van desde la Independencia hasta la década de 1970. Algunos de estos auto-documentos habían sido escritos con la intención de circular entre un grupo reducido de personas mientras otros, como el excepcional testimonio de Juan Bautista Túpac Amaru, fue

utilizado convenientemente por el Gobierno argentino en su proyecto de inventarse una tradición con el auspicio del último sobreviviente de la familia rebelde. Algunas de las memorias aquí analizadas eran inéditas hasta el día de hoy, o eran conocidas de manera parcial, como ocurre con las del viajero alemán Heinrich Witt —estudiado en el libro por Christa Wetzel—, cuya edición completa acaba de ser publicada en su totalidad y alcanza diez volúmenes.

De manera similar a otros textos, las memorias y testimonios buscan transmitir la visión particular de quien las escribe. El propósito de sus autores varía desde dejar un testimonio minucioso de acontecimientos, hilvanando sus propias trayectorias personales y profesionales con las del país, hasta la de reinventarse a sí mismos ante el público o la posteridad. Uno de los casos más paradigmáticos es el del expresidente José Rufino Echenique. En su análisis, Mücke señala la visión pesimista del exmandatario y su interpretación utópica/binaria que dividía a los actores políticos entre los patriotas y quienes buscaban el beneficio propio (Echenique, por supuesto, se consideraba parte del primer grupo). Asimismo, los autores han optado por profundizar en aspectos que se desprenden de las memorias o releerlas de manera crítica (algo que no siempre hicieron quienes las editaron, como Jorge Basadre al editar las memorias de Echenique y parcializarse con el mismo). En ocasiones, la relectura que hacen los autores permite conocer aspectos más sutiles de los testimonios en sí, como el giro narrativo en las memorias de Dora Mayer luego del regreso de su madre de Hamburgo, o la tensión al interior de los recuerdos de Basadre mientras busca su propia voz a la vez que intenta tomar distancia en nombre de la objetividad. En otras ocasiones, quizás hubiera sido mejor balancear el análisis y destacar lo novedoso del testimonio, como en el caso del artículo sobre los *Apuntes autobiográficos* de Alberto Jochamowitz, ingeniero al servicio del Estado y precursor de los modernos tecnócratas.

Los ensayos tienen ante sí la enorme tarea de representar un grupo heterogéneo y abundante de testimonios personales y autobiográficos que fueron generados en Perú. El ensayo introductorio busca brindar un panorama general, tanto teórico como taxonómico del género,

arriesgando una clasificación muy útil para navegar a medida que uno lee los ensayos. No deja de ser sintomático notar que los auto-documentos producidos en estos dos siglos reproducen las jerarquías sociales y de género de la producción del conocimiento. Por ejemplo, el número de memorias escritas por mujeres es mínimo (en el volumen, María Emma Mannarelli estudia las de Dora Mayer). Además, muy pocos testimonios provienen de sectores populares, como el de Asunta Quispe Huamán analizado por Ofelia Vilca Mendoza.

Los ensayos cubren bastante bien el periodo que va desde Independencia hasta el temprano siglo XX. Demuestran la riqueza de testimonios que se formaron en lo que se podría denominar el «largo siglo XIX» y las coyunturas abordadas por quienes las vivieron de primera mano. Sin embargo, hay un vacío cronológico que abarca las últimas décadas y que ha significado una nueva etapa en la genealogía de los auto-documentos, como lo es la coyuntura alrededor del año 2000, que comprende la caída del fujimorismo y la publicación del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Por un lado, la aparición de memorias de personajes vinculados al defenestrado régimen, como Alberto Bustamante Belaunde (*Del diablo su país*) y Federico Salas Guevara, además del mismo Fujimori desde la prisión, representa un momento particular de las memorias políticas que no se dieron con ningún régimen anterior.

Por otro lado, la instalación de la CVR expuso los testimonios de cientos de personas que habían sufrido la violencia política del periodo 1980-2000, voces que de otra manera no hubieran podido ser escuchadas. Asimismo, son de destacar las memorias que han circulado de altos mandos de los grupos terroristas, como la compilación de documentos autobiográficos atribuidos a Abimael Guzmán. Puede ser que el libro haya estado ya en edición para cuando aparecieron *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015), de José Carlos Agüero y *La distancia que nos separa* (2015), de Renato Cisneros, pero el texto de Lurgio Gavilán, *Memorias de un soldado desconocido* (2013), ya estaba circulando y abriendo un debate sobre las autobiografías y la violencia política, por lo que debió ser mencionado más ampliamente en el estudio introductorio (hay una breve referencia al tema en la página 23).

Es cierto que no se pueden abarcar todos los casos, pero hubiera sido una buena oportunidad para integrar estas «narrativas del yo». Los editores han hecho un muy buen trabajo al reunir estos ensayos, por lo que *Autobiografía del Perú republicano* abre una perspectiva interdisciplinaria novedosa, que esperemos genere más discusiones sobre la producción y circulación de textos autobiográficos en el país.

José Ragas
Cornell University